

# Biopsia hispánica

Quienes piensen que podrán cambiar a España, están equivocados. En todo caso, tendrán que transcurrir muchas centurias todavía para ello. Somos y seremos diferentes. Es nuestro orgullo y nuestra desgracia a veces. Nuestra virtud nacional no va de la mano de la constancia, sino de la inconstancia y el olvido con gran frecuencia. En lugar de seguros, somos desconcertantes y versátiles; pero ésta es nuestra mejor arma para vencer a nuestros atónitos enemigos. Todos llevamos, ricos y pobres, una sobredroga de "quijsotismo" y "canchismo" indistintamente: quien piensa y obra hoy como Quijote, mañana lo hará como Sancho y viceversa, y esto aflora en nuestro corazón y en nuestros labios al más mínimo roce con nuestro hispánico amor propio. Lo mismo nos sentimos señores que vasallos, y no queremos encasillarnos en nada.

Incluso el sentido de caridad y de humanismo, no digeridos, quedan oscurecidos por la "señoriada" temperamental proteccionista del poderoso, dando como hijos putativos e inevitables el privilegio, el "enchufe" y la recomendación, mal endémico socioeconómico nuestro de difícil erradicación. Hasta los que se sienten más demócratas y más vanguardistas en esta tierra de María Santísima, llevan en su carácter y en su alma la empecinada obsesión del señor feudal, del caudillo árabe, del inquisidor juntamente con la aventurera libertad del conquistador. No más, ni menos.

Ramón Fernández Martí-Vilabré